



SESIÓN 5 - TIEMPO ORDINARIO

• OBJETIVOS

- Descubrir el 5 Mandamiento de la Ley de Dios: No matarás.
- El gran regalo que Dios hace al hombre es la vida. Por eso debemos respetarla y cuidarla.

• DESARROLLO

PRIMER MOMENTO

RUTINA

- Oración en la Capilla

SEGUNDO MOMENTO

– Reunión por grupos

- Leemos los mandamientos de la página 154 del Catecismo.

5. No matarás.

- Vemos el video sobre el quinto Mandamiento: “No matarás”.
<https://www.youtube.com/watch?v=MMvdozEUKIc>
- Lee el párrafo segundo de la página 96 y pregunta:
 - ¿Quién es el Dios de la vida?
 - Sólo Dios puede decidir sobre la vida del hombre. Ningún hombre puede decidir si una persona debe o no debe vivir.
 - ¿Estamos llamados los hombres a defender la vida?
 - Todos los hombres estamos llamados a defender la vida porque Dios nos ha dicho que nos cuidemos los unos a los otros y cuidarnos cada día.
 - Para respetar la vida tenemos que aprender a amar a los demás. Así actuando como Jesús seremos capaces de perdonar a todos, incluso a los que no se portan bien con nosotros.
- **Leemos Mt 5, 38-42.**
 - Comentamos el pasaje con los niños.
 - Ante la violencia Jesús nos dice que ofrezcamos a la otra mejilla y que nos perdonemos.
- Cuento: “El extraño profe que no quería a sus alumnos”.

Había una vez un ladrón malvado que, huyendo de la policía, llegó a un pequeño pueblo llamado Sodavlamaruc, donde escondió lo robado y se hizo pasar por el nuevo maestro y comenzó a dar clases con el nombre de Don Pepo.



Como era un tipo malvado, gritaba muchísimo y siempre estaba de mal humor. Castigaba a los niños constantemente y se notaba que no los quería ni un poquito. Al terminar las clases, sus alumnos salían siempre corriendo.

Hasta que un día Pablito, uno de los más pequeños, en lugar de salir se le quedó mirando en silencio. Entonces acercó una silla y se puso en pie sobre ella. El maestro se acercó para gritarle, pero, en cuanto lo tuvo a tiro, Pablito saltó a su cuello y le dio un gran abrazo. Luego le dio un beso y huyó corriendo, sin que al malvado le diera tiempo a recuperarse de la sorpresa.

A partir de aquel día, Pablito aprovechaba cualquier despiste para darle un abrazo por sorpresa y salir corriendo antes de que le pudiera pillar. Al principio el malvado maestro se molestaba mucho, pero luego empezó a parecerle gracioso. Y un día que pudo atraparlo, le preguntó por qué lo hacía:

- Creo que usted es tan malo porque nunca le han querido. Y yo voy a quererle para que se cure, aunque no le guste.

El maestro hizo como que se enfadaba, pero en el fondo le gustaba que el niño le quisiera tanto. Cada vez se dejaba abrazar más fácilmente y se le notaba menos gruñón. Hasta que un día, al ver que uno de los niños llevaba varios días muy triste y desanimado, decidió alegrarle el día dándole él mismo un fuerte abrazo.

En ese momento todos en la escuela comenzaron a aplaudir y a gritar

- ¡Don Pepo se ha hecho bueno! ¡Ya quiere a los niños!

Y todos le abrazaban y lo celebraban. Don Pepo estaba tan sorprendido como contento.

- ¿Le gustaría quedarse con nosotros y darnos clase siempre?

Don Pepo respondió que sí, aunque sabía que cuando lo encontraran tendría que volver a huir. Pero entonces aparecieron varios policías, y junto a ellos Pablito llevando las cosas robadas de Don Pepo.

- No se asuste, Don Pepo. Ya sabemos que se arrepiente de lo que hizo y que va a devolver todo esto. Puede quedarse aquí dando clase, porque, ahora que ya quiere a los niños, sabemos que está curado.

Don Pepo no podía creérselo. Todos en el pueblo sabían desde el principio que era un ladrón y habían estado intentado ayudarlo a hacerse bueno. Así que decidió quedarse allí a vivir, para ayudar a otros a darle la vuelta a sus vidas malvadas, como habían hecho con la suya. Y así, dándole la vuelta, entendió por fin el rarísimo nombre de aquel pueblo tan especial, y pensó que estaba muy bien puesto.

- Repasamos los Diez Mandamientos en la página 154 del Catecismo.

PADRE NUESTRO